



El sector porcino argentino, un sector con muchas posibilidades de futuro

Siguen creciendo: la producción, el consumo interno y las exportaciones.



AGRARIO | GANADERÍA | PRODUCTOS CÁRNICOS |
COMERCIO-IMPORT-EXPORT



AMÉRICA | ARGENTINA

BUENOS AIRES 20.05.2020

El sector porcino argentino es pequeño, pero posee condiciones para crecer, autoabastecerse y exportar más de lo que se produce. La actividad cuenta con numerosas ventajas intrínsecas, como son: la disponibilidad de maíz y soja, que forman la base de la alimentación y el principal costo de producción; la gran base territorial que favorece los sistemas de bioseguridad, sanitarios y requisitos medioambientales; una buena gama climática, así como una red de mataderos, almacenes frigoríficos y transporte internacional que favorecen la logística exportadora.

En los últimos cinco años, la producción porcina ha crecido un 31,5%, pasando de 483.000 toneladas en 2015 a 635.000 toneladas en 2019. Si bien el sector está muy lejos de los grandes productores mundiales, está iniciando un crecimiento anual importante (cerca del 8%). En 2018 se sacrificaron 6,7 millones animales (621.000 toneladas); en 2019, 6,9 millones (635.000 toneladas). Estos crecimientos han sido posibles gracias a la mejora en la producción, un mayor consumo interno y el despegue de las exportaciones.

El nivel sanitario es bueno. Argentina está libre oficialmente de las principales enfermedades animales, PPC, PPA, PRRS, Aujeszky, entre otras. Y hay programas de control de triquinosis, aftosa y tuberculosis.

Hasta hace poco la tasa de fertilidad era del 82%, con un promedio de 10,8 lechones por destete; hoy el destete por camada es de 14,5-15. El gran objetivo era de 2.400 Kg/H/A (Kg Hembra Año), hoy está en 3.400 Kg/H/A, pero lejos de Europa (4.000 Kg/H/A.). Sin embargo, es necesario resolver los problemas de genética (nacen más lechones que mamás tienen las madres, teniendo que utilizar nodrizas), y rediseñar explotaciones, mejorar los índices de conversión (3,1), entre otros.

Respecto al consumo de carne, en Argentina ha ido variando, tanto en cifras como en especies. Hace 20-30 años, los argentinos consumían per cápita, cerca de 90 kilos de carne de vacuno, 8 kilos de pollo y 3-4 kilos de cerdo. Actualmente se consumen 51,3 kilos de vacuno, 46 kilos de pollo y 17 kilos de cerdo.

Es decir, más carne por habitante que hace tres décadas.

Sin embargo, la pérdida de poder adquisitivo (en torno al 60%) por la crisis económica que padece el país desde 2018, y que actualmente se encuentra en su momento más agudo, ha llevado a un cambio en la dieta de la población. La carne de vacuno, producto por antonomasia en la dieta nacional, cayó a finales de 2019 a su nivel más bajo desde 2011 (51,3 kilogramos por persona). Ya no tiene la exclusividad y comparte protagonismo con el pollo y el cerdo. Las perspectivas para el mercado interno no son alentadoras. La incertidumbre sobre la reestructuración de la deuda, la inflación muy alta, un nivel de pobreza alrededor del 35% y tasas de desempleo en alza, prevén para la mayor parte del 2020, una demanda interna a la baja para la carne. En consecuencia, las carnes de ciclo corto tendrán más posibilidades al ser más asequibles.

Aunque el balance exportación-importación de carne de cerdo argentina es negativo (el 80% proviene de Brasil), en los últimos cinco años aumentó un 700%. En este último año se exportaron 16.000 toneladas.

Si bien durante los primeros dos meses de 2020 la exportación de carnes argentinas, como el resto de la región del cono Sur, se han visto afectadas por la situación del COVID-19 (menor demanda de China, primer cliente argentino, y problemas de logística en sus puertos), a mediados de este mes de abril y mayo, la situación se ha ido regularizando debido a la "normalización en China y países asiáticos (Corea del Sur, Vietnam, Singapur...), demandantes de proteína animal, especialmente de porcino, como consecuencia de su situación con la PPA.